Subjetividad, sujeto y construcción del conocimiento: el aprendizaje desde otra óptica

Dr. Fernando L. González Rey²

La influencia positivista dominante durante un largo tiempo en la educación y las ciencias sociales en general, la que se materializó en el behaviorismo y sus diferentes variantes, omitió completamente al sujeto de los procesos psíquicos, así como el carácter subjetivo de estos procesos, con lo cual, simultáneamente, simplificó la compleja relación entre lo individual y lo social, restringiendo la comprensión de lo social al conjunto de contingencias por las que atravesaba el individuo en cada momento concreto.

En ese contexto, el aprendizaje, así como otros procesos y características psíquicas comprometidas con el desarrollo del sujeto educativo, eran comprendidas de forma aislada y desde definiciones comportamentales, más comprometidas con los métodos a usar para su desarrollo, que con el sujeto. Este instrumentalismo, que ha sido un rasgo distintivo del positivismo en las ciencias sociales, condujo a una microdefinición de los procesos psíquicos, donde estos aparecían como entidades con una naturaleza propia, que se desarrollarían en dependencia de la calidad de la influencia externa recibida, en estos casos, de la calidad de los métodos usados.

El desarrollo del enfoque histórico - cultural, inicialmente presentado en la obra de diferentes autores rusos (Vygotsky, Rubinstein y Ananiev, entre otros), aunque explícitamente definido como histórico - cultural por Vygotsky, creó las bases para la comprensión de lo psíquico como subjetividad, lo que permitía superar las concepciones naturalistas tan extendidas en las diferentes definiciones de las escuelas dominantes del pensamiento psicológico, las que también tuvieron una fuerte repercusión en la educación.

Sin embargo, la continuidad del pensamiento de Vygotsky se hizo dominante dentro de la entonces psicología soviética en la obra de A.N. Leontiev y sus colaboradores en el desarrollo de la teoría de la actividad, la que representó otro intento de reduccionismo materialista en la comprensión de lo psíquico, esta vez, al identificar lo psíquico con la actividad humana interiorizada, y definir las diferentes categorías de la psicología en el escenario de la actividad. La teoría de la actividad hegemonizó la influencia de la psicología en el campo educacional

y condujo a enfocar los diferentes procesos educativos en los cuales tiene lugar el desarrollo humano, como formas de actividad, con lo cual se volvió a establecer una relación directa e inmediata entre lo externo y lo interno, que nos recuerda en muchas cosas la visión behaviorista. El sujeto y los procesos de la subjetividad fueron completamente ignorados desde esta definición.

En nuestros trabajos, después de un largo camino que comenzó con nuestro doctorado (1973) en el laboratorio de L.I.Bozhovich, discípula de Vygotsky que, tras la muerte de aquel, rompió con A.N.Leontiev, y se esforzó por desarrollar la teoría de Vygotsky en los campos de la motivación y la personalidad, tratamos de desarrollar una concepción de la subjetividad que nos permitiera una comprensión ontológica diferente de los procesos psíquicos, comprometida con la naturaleza histórico-cultural de aquellos.

Entendemos como subjetividad la organización de los procesos de sentido y significado que aparecen y se organizan de diferentes formas y niveles en el sujeto y en la personalidad (González Rey y Mitjáns, 1989). En nuestra comprensión sometemos a una verdadera reconceptualización el concepto de personalidad, el que deja de estar asociado en nuestros trabajos a invariantes estructurales organizadas a nivel intrapsíquico, tendencia muy generalizada entre los teóricos más tradicionales de la personalidad humana. Los cambios esenciales por los que pasa nuestra comprensión sobre la personalidad, y que tendrán una importante significación para el tema que nos ocupa en el presente artículo, son los siguientes:

- La personalidad es inseparable del sujeto psicológico, es parte esencial y permanente de los procesos subjetivos que se producen en aquel, por tanto, representa un elemento de sentido subjetivo en cualquier tipo de expresión humana. Al representar un elemento de sentido más, dentro del conjunto de elementos diferentes en los que se configura cualquier expresión del sujeto, la personalidad deja de ser un agente causal interno que define el comportamiento del sujeto desde “dentro”, como con frecuencia se ha interpretado en las teorías tradicionales de la personalidad.

- Si la personalidad es un elemento de sentido constituyente de cualquier proceso subjetivo, es, por tanto, inseparable de las diferentes formas de expresión y de las actividades en las que el sujeto se compromete. En este sentido, será un momento de los procesos de producción de conocimiento, un momento esencial para la definición del sentido subjetivo de estos procesos.

En la literatura, tanto educacional, como psicológica, sin embargo, la personalidad ha aparecido como un área concreta del conocimiento, como un estanco más de los múltiples que han caracterizado la producción del conocimiento desde la tendencia a la simplificación impuesta por la dominante representación

positivista. Desde esta perspectiva, la personalidad se ha asociado de forma histórica más con la clínica, que con las esferas educacional y social de producción del conocimiento.

Al plantearnos la subjetividad como el sustrato ontológico para la comprensión de los procesos psíquicos, superamos las barreras rígidas entre los diferentes momentos y esferas de producción del conocimiento en las ciencias humanas y sociales en general, precisamente porque el concepto de subjetividad nos permite una representación compleja de los procesos psíquicos, que supera la “cosificación” de aquellos en entidades objetivas relativamente independientes unas de otras. Al asumir la subjetividad como la expresión ontológica de una comprensión histórico-cultural de lo psíquico, de hecho nos orientamos a la superación de un conjunto de dicotomías que históricamente han caracterizado la representación de nuestro objeto, entre las cuales tenemos las siguientes: social - individual, intrapsíquico - interactivo, afectivo - cognitivo y consciente - inconsciente, entre otras.

La superación de estas dicotomías no es una simple afirmación teórica, sino que implica la construcción de la subjetividad como proceso que, de forma simultánea, es constitutivo y constituyente del individuo y de los diferentes espacios sociales dentro de los cuales este se desarrolla. El individuo comprendido como sujeto, esta integrado de forma simultánea a su propia historia individual, que aparece constituida psicológicamente en su personalidad, y al sistema de ambientes, climas y relaciones que caracterizan sus diferentes formas de existencia social, lo que implica que ambas instancias actúen como vías de producción de sentido y significado en cada una de las actividades y formas de relación del sujeto.

Solo desde la perspectiva que presentamos, es posible comprender en toda su dimensión el concepto de *situación social del desarrollo*, el cual es definido por L.I.Bozhovich de la siguiente forma (1976): “ Por este término designó aquella combinación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas, que es típica en cada etapa y que condiciona también la dinámica del desarrollo psíquico durante el correspondiente periodo evolutivo y las nuevas funciones psicológicas, cualitativamente peculiares, que surgen hacia el final de dicho periodo” (p. 99). El concepto de situación social del desarrollo fue uno de los conceptos en los que Vygotsky expresó una comprensión más compleja del desarrollo, más próxima a una concepción de la subjetividad que su definición de interiorización, referida a su teoría del signo, pero muy usada por la teoría de la actividad como vía de explicación del desarrollo humano.

La construcción del conocimiento, implicada en los diferentes aprendizajes del niño, es un proceso subjetivo, que se integra en las dos instancias de producción

de subjetividad: la social y la individual. El ser humano, en general, aprende a través de los diferentes procesos que lo caracterizan como sujeto en cada uno de los momentos del desarrollo. En este sentido, la personalidad es un momento constitutivo del sentido subjetivo que tiene para el sujeto aprender. Este sentido subjetivo, sin embargo, es inseparable de los sentidos subjetivos y significados que aparecen en el propio curso de la actividad de aprender, los cuales están muy comprometidos con la cualidad de los procesos de comunicación en los que el sujeto está implicado, así como con el clima social que caracteriza la escuela. El conjunto de emociones significadas o no, que aparecen y caracterizan este proceso, caracterizará las configuraciones subjetivas del aprendizaje del sujeto en sus diferentes disciplinas, las que representan la forma de organización en la que estos complejos procesos se constituyen en la organización de la personalidad.

Sin embargo, al constituirse como configuración subjetiva, estos procesos no se aíslan de la acción del sujeto transformándose en su determinante, sino que pasan a ser un momento inseparable de ella, actuando sobre ella en la misma medida en que cada una de las expresiones del sujeto es, potencialmente, una fuente de significados y sentidos subjetivos, que también actuará, desde una perspectiva más mediata, como elemento transformador de la personalidad en desarrollo. La personalidad se expresa de forma simultánea como configuración subjetiva y como proceso en constante desarrollo, uno de cuyos momentos lo constituyen las diferentes formas de expresión del sujeto, lo que caracteriza precisamente su carácter activo en la regulación psicológica.

El aprendizaje, desde esta perspectiva, deja de ser un proceso reproductivo para convertirse en un proceso productivo de un sujeto activo que se implica en él a través de los procesos de relación que caracterizan el escenario de aprender. El diálogo, la reflexión, y la contradicción, son elementos esenciales para implicar al sujeto en un clima de aprender. El aprendizaje del niño dentro de sus actividades cotidianas, reúne estas características de forma espontánea, sin embargo, el aprendizaje institucionalizado con frecuencia las omite, otorgando al método y al profesor un lugar central que impide al alumno encontrarse en su condición de sujeto.

El proceso de aprendizaje en la sala de aula es un proceso subjetivo, que no sólo se nutre de la "letra" de la disciplina, ni del lugar de su expositor o de los métodos empleados. La subjetivación del aprender es el resultado complejo de todas las instancias que se integran como productoras de sentido subjetivo y significado en este complejo proceso, entre ellas, la personalidad y los diferentes momentos de la subjetividad social presentes en la sala de aula, que no son sólo aquellos generados por las interacciones presentes, sino también aquellos que caracterizan otros niveles de la subjetividad social y que aparecen en la escuela como expresión del carácter social más general que ésta tiene.^{2a}

Entender el aprendizaje como proceso de construcción del conocimiento implica comprenderlo en la multidimensionalidad y complejidad de su condición subjetiva. El sujeto que aprende está de forma simultánea implicado en la doble e inseparable trama de su historia, de su experiencia personal subjetivada en términos de su personalidad, y de los diferentes momentos constitutivos de la subjetividad social, los cuales se expresan en significados y sentidos subjetivos concretos, a través de las propias acciones y decisiones que el sujeto va asumiendo en su tránsito por cada ambiente social particular.

Referências Bibliográficas

- ANANIEV, B.G. *Sobre los problemas actuales del conocimiento humano*. (en ruso), Moscú: Editorial Nauka, 1977.
- BOZHOVICH, L.I. *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Pueblo y Educación, 1976.
- GONZÁLEZ, F. *Rol de los ideales morales en la formación de las intenciones profesionales en los escolares*. (en ruso) Tesis de Doctorado. Moscú, 1979.
- GONZÁLEZ, F. *Epistemología cualitativa y subjetividad*. La Habana: Pueblo y Educación, 1997.
- GONZÁLEZ, F. y MITJÁNS, A. *La personalidad: su educación y desarrollo*. La Habana: Pueblo y Educación, 1989.
- LEONTIEV, A. N. *Actividad, conciencia y personalidad*. Argentina: Ediciones Ciencias del Hombre, 1968.
- OLIVEIRA, I. M. *Preconceito e autoconceito: identidade e interação na sala de aula*. Campinas: Papirus, 1994.
- RUBINSTEIN, S. L. *Principios y vías del conocimiento psicológico*. (en ruso). Moscú: Editorial Nauka, 1949.
- RUBINSTEIN, S. L. *Principios de psicología general*. La Habana: Edición Revolucionaria, 1967.
- VIGOTSKY, L. S. *Desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. (en ruso) Moscú: Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas, 1960.
- VIGOTSKY, L. S. *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Ed. Revolucionaria, 1968.
- VIGOTSKY, L. S. *Fundamentos de defectología. Obras completas . Tomo V*. La Habana: Pueblo y Educación, 1995.

Resumen

En el trabajo se analiza críticamente la influencia del positivismo en las Ciencias Sociales y en la Educación, la que se expresó, entre otros aspectos, en la omisión del sujeto de los procesos psíquicos y del carácter subjetivo de los mismos. Se presenta una concepción de la subjetividad que permite una comprensión ontológica diferente de los procesos psíquicos comprometida con su naturaleza histórico-cultural. A partir de ella, se analizan los procesos de aprendizaje, fundamentándose la tesis de que la construcción de conocimientos, implicada en los diferentes aprendizajes del niño, es un proceso subjetivo que se integra en las dos instancias de producción de la subjetividad: la individual y la social. Consecuentemente, se procede a un análisis diferente del proceso de aprender en sus diferentes formas de expresión en la institución escolar donde los procesos de subjetivación ocupan un lugar esencial.

Palabras clave: educación, epistemología, subjetividad.

Abstract

The influence of positivism in the social sciences and education is constructively criticized in this paper, notably the omission of the subject (individual) in the psychic process and its subjective character. A conception of the subjectivity is presented which allows a different ontological comprehension of the psychic processes, engaged with its historical-cultural nature. Based on this conception, the learning processes are analysed. As in the thesis that the construction of knowledge which exists in the children's different learning is a subjective process that is integrated in the two instances of production of the subjectivity: the individual and the social. Consequently, a different analysis of the learning process in its various expression forms in the educational institution is presented, where the subjectivity processes takes an essential role.

Key words: Education, epistemology, subjectivity.